

LA HOJA PARROQUIAL

NÚMERO EXTRAORDINARIO

QUE A SU PATRONA

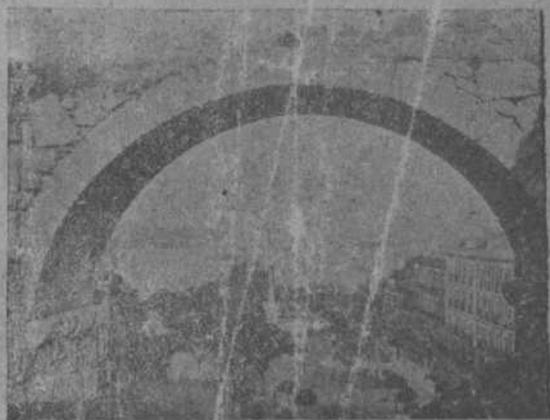
Santa Teresa de Jesús

EN EL III CENTENARIO DE SU BEATIFICACIÓN

DEDICA

El Centro de la Unión Apostólica de Sacerdotes Seculares

DE AVILA



Vista de la Plaza del Alcázar á través del arco.—Fot.ª Fuentetaja

AVILA -TIPOGRAFÍA DE SUCESORES DE A. JIMÉNEZ

JT - F 1238

Sacerdot



f. 1444806

c. 72732803

R.191022

LA HOJA PARROQUIAL

DE LA DIÓCESIS DE AVILA

Consagrada al Sacratísimo Corazón de Jesús y á María Inmaculada.

Dedicatoria

Á tí, gloria incomparable de nuestra hidalga tierra; á tí, esclarecida heroína de la fé católica; á tí, incomparable Teresa de Jesús, te dedican en este año y con motivo del III Centenario de tu Beatificación, tus hijos los Sacerdotes de la



SANTA TERESA DE JESÚS

Unión Apostólica del Centro de Avila, el homenaje filial de su admiración y cariño: comunícales el espíritu de celo que fué la característica durante tu vida, para que, como tú, trabajen sin descanso por la gloria de tu Amado Cristo Jesús.

La U. A.



Los Centenarios.

Pudiera acontecer que alguno vea con agrado los centenarios de beatificación y nacimiento de Santa Teresa, y hasta tomar parte en las fiestas que con este motivo se hacen, y se esmere en que sean solemnes y muy concurridas, con algún fin predominante, que, poco más ó menos, se reduzca á uno de estos, ó á otro peor: ver gente forastera; que otros se enteren de lo que aquí hay; ganar dinero; tener muchos días festivos, en que las alegrías son más que de ordinario, y tal vez no buenas.

Y no conviene que esto se generalice ó se extienda, ni siquiera que uno sólo piense así. Los recuerdos de Santa Teresa, si han de ser del agrado de ella, parece que deben ir ordenados al fin que presidió y dirigió su vida toda, que no fué lo arriba indicado, ni cosa que se le parezca. Alabar á Dios, dar á conocer sus infinitas perfecciones, que se vaya persuadiendo el mundo de que acá está Jesucristo para salvarnos, y que el camino del cielo no es tan imposible ni tan castigado como alguno pudiera figurarse; esto sí que se lo propuso la Santa.

Lo que fué Santa Teresa se conoce leyendo y relejendo sus obras. En estas se encuentra declarada de modo admirable la elevación de miras de la Santa, sus arraigadas virtudes, la maldad y sinrazón de los pecados, todo lo que en sí comprende y debe comprender el concepto de

cristianos; y hasta parece que los sublimes y claros conceptos, que en cada capítulo de tales libros se encuentran, tienen un secreto ó no se qué para convencer al que lee, de tal manera que la lectura continuada produce el efecto de que el lector es mejor después que antes de leerlos.

El que conoce las obras de Santa Teresa encuentra justificados, y aun le parecen poco, estos movimientos extraordinarios que en el presente centenario se han producido en España; detesta y abomina los torcidos fines que en los mismos hayan podido inmiscuirse; y con todo su poder se adhiere á cuantos honran y veneran á Santa Teresa, para, así, unidos muchos, poner en las manos de la misma el obsequio de veneración, respeto y afecto que aquí podemos darle, á fin de que ella, en uso de la amistad y confianza que tiene ante Dios y como recuerdo de las fechas que conmemoramos, le ofrezca lo que aquí hacemos, nos ponga bajo su especial protección, y nos acostumbre á dar á Dios el honor y la gloria, como ella hacía.

Leed pues todos los días, ó cada semana, algo de lo que escribió Santa Teresa. Que todos tengáis alguna de sus obras, y que no sea como adorno ó recuerdo, sino que los leáis con frecuencia.

Calixto Argüeso, U. A.

Doctoral de la S. A. I. Catedral.

La tribulación

Almas templadas en el duro yun-

que de la tribulación; he aquí lo que se necesita en nuestros tiempos para trabajar con fruto en la salvación de la sociedad.

Toda obra, por insignificante que sea, lleva aparejados un sin número de trabajos, fatigas, contrariedades y desengaños, que la hacen tanto más meritoria cuanto con mayor constancia se superan.

Quien haya, pues, de dedicar una parte, no más de sus energías á la labor social, tenga por descontado que ha de encontrar obstáculos de gran peso y han de presentársele graves dificultades.

¿Decaerá su ánimo y desfallecerá por esto?

Para que así no suceda ponga su mirada en la gran reformadora; estudie la figura sublime de la Perla del Carmelo; contemple la valiente personalidad de Santa Teresa de Jesús.

Esta mujer varonil que á costa de luchas y persecuciones, con escasez de medios y sin auxilio de nadie, antes al contrario, contra los esfuerzos de muchos y poderosos, llevó á cabo la premeditada é importante reforma de la descalcez, obra de tanta importancia, que al contemplarla parece humanamente imposible que una mujer la realizara en tan breve tiempo.

Y es más digno de admirar el que no se contentara la Santa con tanta contradicción y lucha tanta, sino que pareciéndole poco el sufrimiento ocasionado por la reforma, por sus enfermedades y achaques, por las sequedades y tribulaciones de su espíritu, exclamaba constantemente; *Señor, ó padecer ó morir.*

Alma templada en la tribulación, en ella aprendió á ser grande, á ele-

varse de la tierra, á mirar al cielo y á trabajar por Dios.

En la tribulación, por tanto, habrá de formarse el apóstol de nuestros tiempos, porque es la tribulación la piedra de toque en que el Señor prueba á las almas.

Eduardo del Campo, U. A.

Canónigo de Avila.

Octubre 1914.



IGLESIA DE «LA SANTA.»
(Casa donde nació Santa Teresa.)

UNA FRASE DE SIUROZ

Yo no sé si los lectores de LA HOJA PARROQUIAL conocerán al célebre pedagogo de las escuelas del Sagrado Corazón de Huelva. Pero le conozcan ó no, que ésto, al fin, no hace al caso, lo cierto es que D. Manuel Siurot es un pensador, un ingenio y tiene, como tal, el privilegio de saber condensar en una frase feliz las más luminosas ideas.

A guisa de ejemplo te brindo aquí

en estas líneas, caro lector, la que hoy puso la pluma en mis manos pecadoras.

Era el día tres de Julio del corriente año: día memorable, si los hay, no sé si diga por las terribles impresiones, ó mejor, en frase del Sr. Cardenal Almaráz, por las *sublimes lecciones de vida eterna* que en Alba de Tormes, junto á su glorioso sepulcro, quiso darnos *la Santa* al mostrarnos, con la inopinada y repentina muerte del Señor Obispo de Plasencia, lo falaz y deleznable de esta vida de aquí abajo que *no es la vida verdadera*.

Pues bien, pasada la borrasca que tan fatal noticia á deshora levantó, y serenados ya los ánimos, íbamos, avileses, salmantinos y sevillanos, desfilando en grupos ante aquellas preciadas reliquias del corazón y brazo de *nuestra Santa*, cuando he aquí que al pasar junto á nosotros visiblemente emocionado, nos dice el Sr. Siurot: «*¡Han visto qué admirable providencia! No se nos ha dejado el cerebro, sino el brazo y el corazón de la Santa. Se ve que sobran ideas. Corazones generosos y brazos fuertes, como el de Teresa de Jesús, es lo que nos hace falta.*»

Y así es caro lector. Lo que hoy más se necesita no son ideas que abundan, sino corazones *decididos* y brazos *de hierro* que no se sepan torcer al quererlas realizar.

Démoslos el Señor á tí y á mí, por quien es, para poder *hacer algo*, nada más que *algo*, por su divina gloria.

Julio de la Calle U. A.

Director espiritual del Seminario.

Avila Octubre 1914.

La vocación de Santa Teresa

Por calles y plazas
buscaré al que ama mi
alma.

Cant. III-2.

*La bella aurora envuelta en rojo manto
las altas cimas del Oriente besa,
mientras la noche en su tiniebla espesa
lucha... agítase... en tanto
blando susurro, plácida armonía,
doquier se escucha; el aura juguetona
su soplo emite en la arboleda umbria,
y á los fulgores del nacer del día
la tierra un himno majestuoso entona.*

*Del astro rey la matutina lumbre
asoma sosegada... lentamente...
entre mallas de luz resplandeciente
por la más alta cumbre,
entre mallas de luz arreboladas,
que suaves, al azul, opacidades
del márfil prestan, al flotar rasgadas
en girones de gasa, esparramadas
del cielo en las inmensas caridades.*

*Es el amanecer. Por un camino
de aspecto ruin, tortuoso y polvoriento,
sin más preparativos del momento
que la fè en el destino
que un amor inmortal la proporciona
va una doncella humilde y animosa...
resuelta que el Amor ya la aprisiona,
triste á la par por algo que abandona
y, fiel á su Amador, deja gustosa.*

*De vez en vez, con ojos angustiados
vuelve su rostro á la ciudad querida...
mas pronto de su afán repentida
se tornan empolvados
sus pasos por la senda que camina,
y corre más bien que anda, presurosa...
contrastando el paisaje que ilumina
el fulgor de la aurora matutina
con la frescura de su tez hermosa.*

*¿Que quién es esa joven?... ¡ah! miradla.
De Cepeda una flor que en sus albores
Va á ofrendarse al Señor de los amores.
¡Teresa!... contempladla
de su padre la casa abandonando
con dolor tal que el cuerpo la estremece...
su corazón va sangre chorreando...
las fibras de su carne están saltando,
pero su amor lo exige y lo merece.*

*“Ah, padre mio, anciano venerable,
que con santos consejos me instruiste
y mis pasos inciertos dirigiste
hacia el Dios adorable,
yo te dejo tan sólo, padre mio,
que las entrañas el dolor me hiere...
mas pediré al Señor amante y pio
proteja tu vejez á su albedrío;
que tal martirio, así mi Amor lo quiere..”*

*Dice; y deshecho el lazo más sagrado,
miradla cuál avanza conmovida
á sepultar la vida que no es vida
á los piés de su Amado;
cuál penetra abrasándose de ardores
en aquéllas mansiones inocentes,
testigos que serán de los favores
que la otorgue el Amor de sus amores
y en corto día admirarán las gentes.*

*Teresa es de Jesús: vedla, ha logrado
vencer del mundo la falacia impura
y las ansias saciar de su ternura:
las puertas se han cerrado...
y en el espacio, atrás, vñse esfumando
de mundanas soberbias las siluetas,
y lejanas, atrás se van quedando
ciudades en orgías, destacando
sobre ambiente de fuego sus veletas.*

*“¿Qué importa el mundo en su oropel fas-
tuoso?
¿Qué de riquezas la ansiedad rastrera,
si lo de acá... no es vida verdadera?
¿Qué turba mi reposo
si la vida que es vida está en el cielo?..”
Así Teresa de Jesús decía
en su celda las horas de desvelo:*

*mi Dios, tu amor tan sólo es mi consuelo.
Y así moría porque no moría.*

Federico S. Huidobro, U. A.
Beneficiado de la S. A. I. Catedral.



Pila doude fué bautizada Santa Teresa en la Parroquia de San Juan.

Solo Dios basta

Muchos son, á la verdad, los cuidados y desvelos que consigo llevan las múltiples necesidades de la vida—¡es ésta tan cara!—pero son muchísimos más los que acarrea la vida mundana, la vida regalada y disoluta plagada de ficticias necesidades, puesto que son voluntarias.

Sí, el mundo y el placer son dos monstruos que devoran un capital.

Ahora bien, ¿están justificados tantos y tales desvelos? ¿Deben robarnos todo el trabajo y el tiempo? Y sobre todo, ¿hemos por ellos de dejar á un lado y dar de mano al cuidado de servir y agradar á Dios y salvar el alma?

Antes de emitir nuestro juicio pasemos la vista y fijémonos en los siguientes irrecusables testimonios:

De Cristo: «¿Qué aprovecha al hombre ganar el mundo todo si á cambio de eso pierde su alma?» «Buscad en primer término el contentar á Dios y ser santos y todo lo demás se os dará por añadidura.»

David: «¿A qué amáis, hijos de los hombres, con tanto empeño la vanidad y buscáis incansables la mentira?» «Viejo como soy jamás vi al justo abandonado ni á sus hijos mendigar el pan de puerta en puerta.»

San Pablo: «Los que quieren enriquecerse, caen en la tentación y en el lazo del demonio y en múltiples cuidados inútiles y nocivos que arrastran al hombre á la perdición.» «Teniendo para no morir de hambre y con que cubrir nuestra desnudez estamos satisfechos.»

Santa Teresa de Jesús: «El Señor, por quien es, nos dé á entender cuán mala es la seguridad en tan manifiestos peligros como hay en andar con el hilo de la gente, y cómo está la verdadera seguridad en procurar ir muy adelante en el camino de Dios.» «¿Qué se me dá á mí de los reyes y señores, si no quiero sus rentas, ni de tenerlos contentos, si un tantico se atraviesa haber de descontentar en algo por ellos á Dios?» «Verdaderas son sus palabras, no pueden faltar, antes faltarán los cielos y la tierra, no le faltemos nosotras, que no hayais miedo que falte: y si alguna vez os faltare, será para mayor bien, como faltaban las vidas á los Santos, cuando los mataban por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martirio.»

En vista de tales testimonios que pudieran con facilidad multiplicarse indefinidamente, digamos resueltos con la Santa:

Quien á Dios tiene
nada le falta.
Sólo Dios basta.

Justo Sánchez, U. A.
Vicerector del Seminario.

Apostolado de la Santa

Se ha dicho que el mayor beneficio que han hecho los Santos á la humanidad es *su propia vida*, que nos sirve de estímulo y acicate para aspirar á la perfección con esa fuerza incontrastable que tiene siempre el ejemplo. Bastaría esta sola consideración para formarnos alguna idea de la inmensa gratitud que el pueblo católico, y Avila en particular, debe á Santa Teresa.

Hay Santos que además de esto han logrado perpetuar el apostolado que ejercieron en vida, fundando beneméritas instituciones en que supieron legar un recuerdo vivo de su espíritu. También cabe esta honra á nuestra Santa: La meritisima orden del Carmen la llama con inefable ternura *su Madre*.

Pero hay otro género de Apostolado singularísimo en nuestra Santa: que es el de sus escritos. Tienen un no se qué de celestial, que fuera de las Sagradas Escrituras, con dificultad se hallan obras más provechosas, para levantar el espíritu: Son páginas que hablan al corazón: Jamás se leen sin que se forme una idea más alta de Dios, y sin que se sienta el ánimo movido á amarle. Dice donosamente que fué su intención «engolosinar las almas» de un bien tan alto por medio de la oración, que es según ella «particular amistad con Dios» ¡Y á fe que ha conseguido su intento! ¡Lástima grande que no deusemos saborear con más frecuencia esas inmortales páginas!

Miguel Pérez Alfageme U. A.
Párroco de Ssn Pedro de Avila.

La Asociación de Hijas de María y de Santa Teresa de Jesús.

Poderoso auxiliar del Párroco.

Siendo LA HOJA PARROQUIAL uno de los auxiliares con que hoy cuentan nuestros párrocos, y Santa Teresa, *com-patrona* de las Hijas de María junta mente con la Virgen Inmaculada, á nadie estrañará que me ponga á escribir aquí de las Hijas de María como auxiliares del celo de los párrocos.



Jardín de Santa Teresa en su casa natal.

Conozco á mis compañeros; sé lo mucho que trabajan en sus parroquias y bien notorios son los resultados de su celo, pero ¡cuántas veces solos, sin recursos, habiendo de luchar, cuando no con la dura oposición, con la indiferencia y frialdad de sus feligreses, han de retirarse cansados y tristes á sus aposentos! ¿Qué hacer entonces? ¿dejarlo todo? ¿abandonar el campo? En modo

alguno. Triste es en verdad su situación, pero busque el párroco alguien que le ayude, que comparta con él sus trabajos, que le facilite medios, que le preste ayuda. Mas ¿dónde encontrarlo? Conoce á sus feligreses, los hay buenos, tal vez muy buenos, pero no saben trabajar, quizá el respeto humano no les deje, ha tanteado mil veces utilizar sus servicios, todo en vano. ¡Ah! que no espere el Párroco nada de los individuos en particular pero espérelolo todo de esos mismos, reunidos, agrupados en una Asociación. ¡Que no podrá un Párroco celoso con la Asociación de Hijas de María y de Santa Teresa de Jesús, émulas de las virtudes de su seráfica Madre! Ya sabemos todos que el fin principal de esta Asociación es el perfeccionamiento de los elementos que la integran, pero si ese es su fin principal, no es el único. Organizad á esas piadosas jóvenes de modo que dentro de la misma Asociación formen secciones con las que se distribuya el trabajo. ¿Queréis tener los manteles del Altar limpios y aseados, los corporales y purificadores blancos como la nieve y hasta las casullas cosidas y bien cuidadas? formad de entre esas jóvenes una sección del ropero. Reunido ese pequeño grupo una vez al mes ó más si fuese necesario, poned en sus manos aquéllas ropas, haccedlas entender lo meritorio de la obra, y sin grande esfuerzo habréis conseguido lo que antes no podíais tener sin tiempo y dinero.

¿Tenéis montada en vuestra parroquia la Catequesis? Llevad allá á esas obreras, y si al principio sienten dificultades, bien pronto las veréis tan enca-

riñadas con la obra que no necesitaréis de estímulos para que vayan.

¿Carecéis de armonium? Vuestras fiestas resultan sin solemnidad porque no tenéis quien cante? Formad el coro de cantoras, enseñadles lo más preciso, ya para exponer y reservar el Santísimo; ya para procesiones, y sin grande esfuerzo al poco tiempo habréis visto en vuestra parroquia realizado el deseo de N. S. Padre el Papa Pío X de feliz memoria.

Y no se me diga que nada de eso se puede hacer en los pueblos de poco vecindario, donde las jóvenes son pobres, de poca instrucción y cargadas de trabajo. Contamos aquí en Avila con buen número de criadas, la mayor parte de los pueblos pequeños, que en la Asociación hacen mucho de esto: siendo pobres, jamás se niegan á dar la limosna mensual que aquí es voluntaria; estando llenas de trabajo y sujetas toda la semana, nunca se niegan á hacer cuanto pueden y por nada dejan la asistencia á las reuniones y á pesar de su poca instrucción tienen iniciativas que para sí las quisieran las de más esmerada educación.

No lo dudéis queridos compañeros; en la Asociación de Hijas de María encontraréis un poderoso auxiliar para todo lo bueno.

¿Qué se necesita para esto? agrupar á esas jóvenes, dirigirlas con prudencia, animarlas y estimularlas.

Pruébelo quien no lo crea y seguro estoy me ha de dar la razón.

Ninguna ocasión mejor que este año jubilar y estas fiestas centenarias para atraer á las jóvenes á una Asociación

que tiene por *patrona*, y por *modelo* á Santa Teresa de Jesús.

Julio Sampedro, U. A.

Director de las Hijas de María de Avila.



Santa Teresa camino del martirio.

¿Quién es Teresa de Jesús?

Muchos y muy hermosos son los elogios que se han tributado á la virgen avilesa.

Ninguno, á mi juicio, como el que entrañan estas palabras de un célebre orador sagrado: «Maravilla y asombro causa el considerar atentamente que todo un Dios poderosísimo, santísimo, felicísimo y justísimo por esencia se haya dignado no solo criar al hombre, conservarle y redimirle, sino, lo que es más, hablar con él y pedirle con instancias su corazón. ¿Qué átomo de felicidad puede añadir la criatura racional á la felicidad eterna y esencial de Dios? Y sin embargo, ¡temor me da decirlo! tratándose de Teresa de Jesús ni es maravilla ni

asombro que Dios guste de hablar con ella.

¡Ah! y por qué? Es que nuestra paisana se determinó de veras á servir á Dios.

Y por eso, de hormiga lisiada, de humilde gusanillo, con la ayuda de Dios, crió alas, se sacudió el polvo de donde había salido, tomó vuelo, y con el continuo ejercicio y mayor proximidad al sol de la vida se convirtió, cual misteriosa crisálida, de rastro gusanillo en lindísima, reluciente y alegre mariposa, creció y se vigorizó, levantóse mil codos sobre las



Nuestra Señora de la Caridad á quien se ofreció Santa Teresa á la muerte de su madre.

cosas terrenas y subió, subió de claridad en claridad hasta hacerse... un serafín de amor divino!

¡Y, claro está, Dios sí que puede hablar con un serafín! ¡No causa maravilla ni asombro!

Determinémonos todos á servir á Dios; levantémonos como nuestra Santa de las cosas de la tierra y Dios, ya lo creo, no se desdeñará tampoco

de hablar y comunicarse con nosotros.

Julián Jiménez, U. A.,
Profesor del Seminario.

SED DE AMOR

Junto al Sagrario.

*Es el nectar deleitoso de su vida,
de su mente la dulcísima obsesión,
es la causa productora de la herida,
que rasgó su corazón.*

*Junto al borde de esa fuente misteriosa
puso el labio palpitando de placer,
como el ave, que se acerca temblorosa
de las aguas á beber.*

*Y ha gustado las dulzuras edenias,
que en su pecho produjeran la embriaguez
y ha sentido en sus entrañas ansias tales
de beberlas otra vez!...*

*Sed ardiente la devora noche y día,
sed de unirse con su Dueño y su Señor,
sed de muerte de esta vida que la hastia,
¡sed de vida!... ¡sed de amor!*

J. Arrabal.

Santa Teresa amante del divino arte

Alguien ha dicho que la Religión y la música son, como dos hermanas gemelas que descendieron un día del cielo para vivir siempre juntas y no separarse jamás.

Y así es en efecto: la Religión que en sus enseñanzas divinas en sus santos Cultos y en sus Ceremonias no busca otra cosa que el honrar á Dios y levantar el espíritu del hombre á la contemplación de las cosas celestiales, nunca pudo prescindir de la sublimidad de un arte que como la música le da tanta vida, ni despreciar el canto que tanto contribuye á dar esplendor y solemnidad á sus festividades.

En los actos ordinarios de la vida del hombre, éste, para expresar sus pensamientos hablaba para que su palabra sea más expresiva utiliza los recursos del acento, de la inflexión de la voz y aun de la música; pero hay momentos en que todo esto es poco; hay momentos en que á su espíritu dominado por una viva emoción de alegría ó de pena, no sólo le basta y satisface el hablar, el reír ó el llorar; hay momentos, en fin, en que el hombre no puede menos de cantar y canta, por que el canto es un hecho natural y espontáneo inspirado y movido por un sentimiento intenso que brota del alma.

Ahora bien: mucho se ha escrito de Santa Teresa; mucho, muy bien y con muy justificadas razones. Poesías excelentes han cantado sus glorias y han enaltecido sus escritos, pero no extrañéis si me admiro, al par que lo sienta, que jamás se hayan publicado cuatro palabras para mostrar á Santa Teresa como amante de la música, como aficionada á este divino arte. Y es que muchas veces me he preguntado ¿es posible que Santa Teresa no sintiera predilección por una cosa que como la música y el canto tanto eleva el espíritu á Dios?

Santa Teresa que era una verdadera artista, como lo demuestran sus poesías de inspiración elevada, de pensamientos sublimes y de estilo único; Santa Teresa que se abrasaba en el fuego de un amor divino que muchas veces le hacía salir fuera de sí con desvarios de una santa locura, porque jamás en la tierra se amó como supo amar Teresa á su Divino Esposo Jesús, no es posible digo que esta Santa bendita no gustara de arte tan sublime como es la música, ni que ella misma lo empleara para mejor lograr sus altos fines.

Un solo rasgo de su preciosa vida bastaría para confirmar esta mi aseveración. Ella misma nos cuenta en su libro de las «Relaciones» que un día en el convento de Sala-

manca al oír cantar á una novicia una coplita alusiva al Amor Divino, dice que quedó tan sin sentido y tan fuera de sí que no pudiendo reprimir aquel ímpetu de amor que abrasaba su corazón llegó á exclamar con loco entusiasmo

Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.

Además el P. Ribera nos dice: «Que gustaba que sus monjas anduviesen alegres y que cantasen en las fiestas de los Santos é hiciesen coplas. Mas como gustaba dar ejemplo en todo, hacíalas ella misma y las cantaba en unión de sus monjas, sin instrumento ninguno de música sino acompañándose con la mano dando ligeras y suaves palmadas para llevar el compás y hacer cierta armoniosa cadencia.»

Es un hecho también que ella misma componía «Villancicos» y los cantaba y hacía cantar en la profesión religiosa de sus hijas.

Qué más? La Crónica refiere de una monja á quien la Santa, en cierta festividad, mandó cantar unas coplitas á lo que ella respondió: «¡Ahora cantar!.. mejor fuera contemplar» la Santa la envió á su celda á contemplar, pero luego por desobediente le dió una fuerte reprensión y la tuvo castigada unos cuantos de días.

Por último hay una anécdota de la Santa que para terminar me ha parecido bien ponerla aquí.

Se cuenta que en cierta ocasión mortificadas sus monjitas por la *gencilla* que fácilmente criara la jerga que cubría sus cuerpos, acordaron hacer una procesión para implorar del Señor les librara de tal molestia; y dice la Crónica, que Santa Teresa en aquel acto improvisó una copla que cantó ella misma á la que las monjas respondían á coro este estribillo:

Pues nos dais vestido nuevo

Rey celestial
 Librad de la mala gente
 Este sayal.

Joaquín Galache, U. A.
 Beneficiado Tenor S. I. C.

Secreto de verdadera grandeza

El orgullo y la vana ciencia, dotes característicos de la época actual, se oponen á la humildad y ciencia excelsa de nuestra incomparable Virgen Teresa de Jesús.

La humildad hizo á Teresa la *mujer grande* delante de Dios; y su ciencia, fundada en el verdadero conocimiento de la Divinidad, ha hecho que sea Ella la admiración de los sabios del mundo.

Jesús García U. A.
 Coadjutor de San Pedro.

Avila y Octubre de 1914.

Promesa cumplida

Hay en el célebre Monasterio de la Encarnación un hermoso cuadro que representa una de las mercedes más estupendas con que plugo al Señor regalar á nuestra Santa. Ved cómo nos la describe ella misma: «Se le presentó el Señor (á ella) acabando de comulgar con forma de gran resplandor y hermosura y majestad, como después de resucitado, y le dijo que ya era tiempo de que sus cosas tomase ella por suyas, y él *ternia cuidado de las suyas*... Parece que las palabras que le dijo su Majestad hicieron efeto de obra».

Fuera de los efectos maravillosos á que alude la Santa, en esas misteriosas palabras se encuentra la clave

para explicarnos un fenómeno singular que á la misma Santa se refiere: el universal renombre, y la estimación de que fué y continúa siendo objeto.

Y en efecto: la corte de Felipe II, y los Santos más esclarecidos de aquel siglo de oro, y los más famosos letrados, y aun las mismas personas prevenidas contra ella, tarde ó temprano, al tener la dicha de tratarla, quedan prendados de sus celestiales encantos y de la gracia que el Señor «había derramado en sus labios».



Comulgatorio del Convento de Agustinas
 donde se educó la Santa.

Mas no creais que acabó con su vida la singular honra de que fué objeto nuestra Santa. Dígalo sinó Avila, cuyo nombre, llevado en alas de la fama de Teresa, resuena en todo el orbe civilizado. España entera, que con manifiesta predilección la ha escogido entre todos sus hijos para sumarla al número de los otros Santos Patronos que el Cielo mismo nos

deparó, España que se gloria de saludarla como el tipo ideal de nuestra raza, y presentándola al mundo entero parece retarle con noble orgullo, glosando aquel verso de la Iglesia: «nec similis visa est, nec habere se quentem», como si dijera: «Santa Teresa de Jesús no hay más que una...» Digalo el pueblo católico en general, que ama con ternura á nuestra Santa, y no sabe hablar de ella sin entusiasmo, y la venera con el excelso título de *Doctora mística*.

Hable sobre todo, por la suprema autoridad de su testimonio, la Iglesia, Madre dulcísima para quien tuvo la Santa el postrer suspiro de amor, la última expresión de cariño que brotó de sus labios al partirse para el cielo. Oid el sublime elogio con que ha querido inmortalizar su memoria: «Dióle el Señor, dice, una sabiduría y una prudencia grande sobre todo encarecimiento (multam nimis), y un corazón dilatado como las arenas del mar.» Y no contenta con eso para ella compuso un inspirado Prefacio, honor singularísimo que, después de la Sma. Virgen, sólo á S. Agustín se había tributado.

Y en fin, si hasta los enemigos de la Iglesia, que blasfeman de Jesucristo despojándole de su divinidad, ha dispuesto el Señor que se inclinen reverentes delante de Teresa de Jesús.

¡Verdaderamente son eficaces las palabras del Señor!

Santos Moro, U. A.
Profesor del Seminario.

Avila y Octubre-1914.

FUENTE DE VIDA

*Esposa enamorada,
Tú que sentiste del amor la herida,
Tú que fuiste de Dios tan regalada,
dime, Santa querida,
¿dónde apagaste Tú la sed de vida?
¿En qué fuente bebiste,
que tan dulce sabor siempre tuviste?
¿qué fruto sazonado,
que manjar deleitoso Tú has gustado?
Que quiero del amor la calentura
en que abrasado el corazón tenias,
y quiero yo gustar de la dulzura
del manjar que comias.
Mas ¡ay! te veo arrobada
cuando ofreciendo á tu Jesús morada
de flores en un lecho
que cuál su enamorada
has preparado en tu ferviente pecho,
te sacias en la fuente,
que un alarde de amor brotar ha hecho
de aquel su corazón dulce y paciente.
¡Si el hombre con fe ardiente
de sus aguas bebiera
la sed de vida celestial sintiera!...*

Ferreol T. Hernández.

Avila y Octubre de 1914.

Felicitación y súplica

En el día de vuestra fiesta de tanto júbilo para los que vivimos en esta tierra de *cantos y Santos*, quisiera yo felicitaros á la manera que lo hacen los chicos lugareños á las personas á quien aman, deseándolas todo género de venturas en compañía de todos aquellos á quienes recuerda su juvenil memoria. Y puesto que vos, *Santa de mi corazón*, estais ya

viendo, no en imagen, sino cara á cara á vuestro amado esposo Jesús, deseo que lo paseis felizmente rogándole y si me permitis la frase, importunándole hasta lograrlo que hoy tanto ansiamos todos: la paz de Europa; que cese cuanto antes la guerra más encarnizada que registran los fastos de la historia y que las naciones beligerantes aterrorizadas de tanta sangre vertida, escuchen el dulce llamamiento que, como su predecesor Pío X, desde las alturas del Vaticano, les hace el nuevo Pontífice Benedicto XV, y deponiendo sus odios, se den el ósculo de paz.

Santa de mis amores, yo os felicito y deseo también que importuneis á Jesús hasta que se apia de España y alcance á los que la dirigen luz y acierto para que las salpicaduras de tanta sangre no nos alcancen, sino que sepan guiar á nuestra patria por el camino que marca la fe y doctrina de la Iglesia, *fuera de la cual no hay salvación ni para los individuos ni para las naciones.*

Importunad también á Jesús hasta que hayas obtenido que los pecadores se conviertan á Él, como se convirtió Saulo en el camino de Damasco, vengan á sus parroquias á escuchar siquiera en los domingos y días festivos la explicación del Santo Evangelio y á recibir con frecuencia á Cristo Sacramentado, *especialmente los hombres* para los cuales quisiera yo abrir muchas, muchísimas veces las puertas del Sagario.

Finalmente os felicito mil y millones de veces por la inmarcesible

ble gloria de que disfrutais y para que un día nos sea más asequible participar de ellas, haced que en lo sucesivo se aumente en mí y en todos mis hermanos de la Unión Apostólica el deseo de amarnos y veros amada de todos y de difundir por doquiera vuestras sublimes enseñanzas.

Emilio López, U. A.
Coadjutor de San Vicente.



Convento de la Encarnación donde tomó el hábito y profesó la Santa.

Avila católica

Si no quiere, degenerada, negar su historia brillante y renunciar á sus más grandes y legítimas glorias, Avila ha de ser creyente. La fe, ese don preciado que nos eleva hasta Dios y que debemos defender mientras alienten nuestros pechos y la sangre corra en nuestras venas, la fe que circundó á la Iglesia de la aureola de santidad con que se muestra esplendorosa á nuestros ojos, la fe que hizo grandes á nuestros mayores, poderosa y temida á nuestra España, ha hecho de Avila también objeto de la admiración del mundo entero.

Y en efecto. En el vergel florido de la Iglesia brotó una flor de extraña

pureza y delicada hermosura, una rosa encendida de amor, cuyo grato y oloroso perfume trasciende los espacios y atrae hacia sí los corazones amantes; siendo hoy su patria el punto donde convergen las miradas de todo el orbe católico, y su cuna visitada por numerosos grupos de creyentes que llegan de todas partes, henchido su pecho de religioso entusiasmo; ávidos de contemplarla con sus ojos, de hollar con su planta este suelo bendito para postrarse de hinojos ante la imagen veneranda de Teresa de Jesús; de ese serafín abrasado del Carmelo, que ha dado gloria á la Iglesia, esplendor á nuestra España, y es el orgullo de su patria.

Avilese, bien podemos sentirnos orgullosos de poseer tan preciosa y rica joya; mas si queremos mostrarnos dignos de ella, hemos de abrazarnos con la fe que nos la ha dado, y á ejemplo de Teresa copiar en nuestra alma aquella preciosa virtud de la fe; mas no la fe lánguida y estéril que padecemos en nuestros días, sino aquella otra viva y robusta que inflama el pecho en amor y se traduce en obras de santidad y portentos de la gracia; aquella fe por la que puesta su confianza en Dios, que solo basta, acomete sin recursos humanos y lleva á feliz término su magna obra de la Reforma; la fe, en fin, de aquella á quien nada falta porque tiene á Dios, y es capaz de encender en su pecho un volcán, por cuyo cráter, obra del Angel, hubo de salir fuego de amor, que su corazón con ser tan grande no podía contener.

Angel Esteban Matilla, U. A.,

Profesor del Seminario.

Avila y Octubre de 1914.

La Unión Apostólica y la Santa.

Si Santa Teresa de Jesús es *com-patrona* y *especial protectora* del centro de la Unión Apostólica de Sacerdotes Seculares de Avila, que anhelan en medio del mundo contentar y dar gloria á Jesús de Teresa, á nadie extrañará que este Centro dedique y ofrezca este sencillo, modesto homenaje y con él sus tareas y trabajos y todo su ser á la Santa de sus más caros amores, á la Santa que tanto encarecía y encargaba á sus hijas pidieran por la santificación de los sacerdotes.

—
¿Qué es la Unión Apostólica? La unión de unos cuantos sacerdotes de buena voluntad para prestarse mutuo apoyo en la propia santificación á que aspiran y en la de todos los demás á quienes puedan extender su apostolado.

Fundada en nuestra ciudad en 1911, ha echado hondas raíces en toda la diócesis y, gracias á Dios, se difunde y propaga más y más y con ello se multiplican sus frutos de bendición.

Cuenta en la actualidad con 63 socios (20 en la capital y los restantes dispersos por los pueblos) número insignificante comparado con el de nuestros beneméritos sacerdotes, muchos de los cuales no forman en nuestras filas, sin duda, por no conocerla.

¿Qué hace? Procura la santificación de los asociados y, mediante ésto, de los demás por los medios que no haremos más que indicar.

—
En orden á la santificación sacerdotal.

Boletín de actos propios. Mandan al Presidente cada mes el boletín que se llama de actos propios, donde le dan cuenta por signos convencionales de cómo han cumplido lo en él prescrito y que no obliga ni á pecado venial siquiera, pero cuyo cumplimiento es de un modo ú otro necesario á cuantos quieran perfeccionarse.

Juntas ordinarias. Dos veces al mes, donde se puede, reúnen los socios para animarse mutuamente y someter á la discusión familiar y de hermanos las iniciativas todas de santificación propia y ajena

Retiro mensual. Para renovar el espíritu y hacer que no decaiga el fervor, á pesar de todos los pesares que engendran el aburrimiento y hastío en esta *vida prosáica*, tienen retiro mensual.

Santos Ejercicios. Como los santos ejercicios son la palanca más poderosa para *entrar en vereda* y no dormir en el camino de la virtud, los practica todos los años. Para ello avisa de antemano á todos los socios y les da toda suerte de facilidades. Tres años los han hecho en la casa de los Reverendos Padres Paúles y el actual en el Seminario y siempre bajo la dirección de apostólicos misioneros.

Esto por lo que atañe á la santificación de sus socios.

—

Pero siendo cierto que la santificación del sacerdote secular entraña la de los fieles, ya que su acción en el mundo no es otra que la continuación de la obra salvadora de Cristo, de ahí que la Unión Apostólica, como lo indica su mismo nombre ha de ejercer

en la sociedad en que le toca vivir múltiple apostolado.

Esa es la razón de que broten de su seno *varias secciones* que responden á las necesidades que hoy más que nunca se dejan sentir en esta sociedad olvidada y harto alejada de Dios.

Catequista. La formación de los hombres de mañana por medio de una educación cristiana es una forma de apostolado muy del agrado de



Aparición de Nuestro Señor atado á la columna á Santa Teresa.

nuestro Centro que tiene á su cargo varias catequesis y espera multiplicar sus trabajos cuando disponga de más catequistas.

Visita de presos y enfermos. Tampoco olvida á los que sufren para consolarlos y alentarlos á llevar la cruz en esta vida de prueba y mérito para la eterna.

Propaganda católica. Bien claro hablan en pro del apostolado de la Prensa los trabajos de nuestros her-

manos que presiden ó cooperan á obra tan necesaria. Dígalo también esa humilde violeta que se llama LA HOJA PARROQUIAL y que lleva á todas partes el perfume de Cristo.

Retiros, ejercicios espirituales. Muchos son los dados y más los que están dispuestos á dar nuestros hermanos. Lo mismo decimos de los pueblos si disponemos de tiempo en adelante.

Corazón de Jesús. No sólo la novena solemne del mes de Junio sino también la plática de los primeros viernes corre de cuenta nuestra. Por algo está al Sagrado Corazón dedicado especialmente el Centro.

Obra de los Juanes y Marías. Obra tan santa tiene en los socios todos del Centro otros tantos coadjutores celosísimos dispuestos á propagarla y acompañar siempre á Juanes y Marías en sus excursiones eucarísticas.

¡Teresa de Jesús! ¡Santa bendita y compatrona nuestra muy amada! Tú que á pesar de la debilidad de tu sexo, tú que *aunque mujer, y flaca, y sin blanca* llevaste á cabo en alas de tu apostólico celo las más admirables obras de la gloria de Dios, haz que nosotros, los sacerdotes del Centro de Avila te imitemos tendiendo incansables á la propia perfección y á la de todos los redimidos por tu celestial Esposo, de quien somos por su misericordia indignos ministros!

Un sacerdote de la U. A.

Todos los fotograbados de este número son reproducción de las fotografías del ALBUM TERESIANO, propiedad de los PP. Carmelitas Descalzos.

PARA CERRAR

¡Con cuanta propiedad hablásteis siempre, *esclarecida Virgen Avilesa!*

¡Ora habláseis de las sublimidades celestiales, ora os inclináseis sobre la tierra, de la que estabais desligada!

Porque de estas, de las cosas de la tierra, dijésteis con frase lacónica y por demás expresiva: *Todo se pasa.*



SAN JOSÉ.

(Primera fundación de Santa Teresa.)

Y... *todo se pasa*, repite en estos momentos la redacción de LA HOJA PARROQUIAL; aquella alegría y honda satisfacción que experimentó nuestra alma al acercarse á nosotros los señores Sacerdotes de la Unión Apostólica para ofrecernos la realización de nuestro soñado ideal, tiene hoy su cumplimiento al ver en máquina y terminado nuestro extraordinario; mas pasará esta alegría, terminará esta satisfacción y nos encontraremos de nuevo en el andado camino de sacar á la luz nuestros números ordinarios.

Para entonces, gloriosa Santa Teresa, dadnos fuerza y alientos á fin de que no declinemos de la senda por la que caminamos, y al fin de la jornada podamos decir contigo: *Todo se pasa.*

LA REDACCIÓN

TIPOGRAFÍA DE SUCESORES DE A. JIMÉNEZ



SUMARIO

<i>Dedicatoria</i>	La U. H.
<i>Los Centenarios</i>	Calixto Argüeso.
<i>La Tribulación</i>	E. del Campo.
<i>Una frase de Siurot</i>	Julio de la Calle.
<i>La vocación de Santa Teresa</i> , poesía.....	Federico Sacristán.
<i>Solo Dios basta</i>	Justo Sánchez.
<i>Apostolado de la Santa</i>	Miguel Pérez.
<i>La Asociación de Hijas de María</i>	Julio Sampedro.
<i>¿Quién es Santa Teresa?</i>	Julián Jiménez.
<i>Sed de Amor</i> , poesía.....	J. Arrabal.
<i>Santa Teresa amante del divino Arte</i>	Joaquín Galache.
<i>Secreto de verdadera grandeza</i>	Jesús García.
<i>Promesa cumplida</i>	Santos Moro.
<i>Fuente de Vida</i> , poesía.....	Ferreol Hernández.
<i>Felicitación</i>	Emilio López.
<i>Avila Católica</i>	H. E. Matilla.
<i>La Unión Apostólica y Santa Teresa</i>	Un Sacerdote de la U. H.
<i>Para cerrar</i> . ..	La Redacción.